Número 4.° —1— Domingo 26 de Enero de 1845.

LA ESPERANZA.

Goyena.

Periódico semanal literario.

☞Cuando por su mérito é interés literario ocupemos nuestras columnas con escritos de agena pluma ó producciones que no sean originales, especificaremos su procedencia con la veracidad de escritores pùblicos; sin que nos dejemos guiar de *pretensiones pedantes* y *arriesgadas*, *apropiándonos falsamente*, *como otros*, *lo que concibieron y sacaron á luz hombres de distinguida nombradía.*

Por mas que la ignorancia forme tenaz empeño en conducir à la senda de la corrupcion la prensa literaria, nosotros obraremos de acuerdo con todo lo que tienda á conservar la pureza de nuestra literatura, por desgracia harto manoseada de especuladores y mercenarios.

LICEO.

Con harto sentimiento ponemos la pluma en nuestras manos para describir el doloroso estado de inaccion en que se ha constituido el Liceo gaditano. No por la débil cooperacion que hubiese prestado su celosa é ilustrada Junta en union con las autoridades de esta plaza; ni menos por la falta de desinterés y caballerosidad del digno representante de la asociacion fundadora, tenemos hoy los entusiastas gaditanos por las glorias de nuestro pais natal, que lamentar la estincion total del bello instituto, símbolo de nuestras mas alhagüeñas esperanzas. Muy al contrario; á última hora y teniendo presentes los graves obstáculos que para su prosecucion se oponian, manifes-

© Biblioteca Nacional de España

taron hasta el acto mismo de su paralizacion los nobles y elevados sentimientos que abrigaban sus patricios corazones al verse en la amarga precision de renunciar al fruto de sus desvelos.

Cumpliendo con los deberes de verdaderos hijos de este suelo, no hemos podido menos, con arreglo à nuestro natural sentir, de hacer este pequeño análisis de la honrosa conducta de los sujetos citados.

El Liceo gaditano, este naciente instituto que tal vez en los futuros tiempos prestaria su benéfica sombra á los amantes del saber, ha suspendido su marcha. El Liceo, cuya instalacion apenas data unos cuantos dias, ha visto ser irrealizables en esta ciudad sus tendencias sábias y sublimes, sus proyectos de ilustracion. Enemigos del lustre y fomento de nuestras ciencias tratáron (y por desgracia con écsito ventajoso para ellos) de conducirlo al deplorable estado en que se halla; y Cádiz, la culta Cádiz verá de hoy en adelante con notable sentimiento, florecer en otras menos importantes capitales, esos templos del saber, con menoscabo de su nombradía y de sus glorias.

Mucho nos duele la apatía que la juventud gaditana ha demostrado en semejante ocasion, no así quizá al estar basada su instalacion en un tráfico mercantil.

No se crea que pretendemos con el lenguaje verídico que nos caracteriza, escitar rivalidades ni indicacion alguna: pero séanos permitido en honor à la verdad, contemplar á la desaparicion de un instituto imprescindible en la época de ilustracion que alcanzamos el encumbramiento de un lujoso Casino, que jamàs podrá prometer la sábia conveniencia que hubiésemos esperimentado con la prosecucion del Liceo.

Los hombres sensatos, conocedores del sumo estímulo y aplicacion que ecsiste en esta parte del siglo que atravesamos, como igualmente la verdadera juventud estudiosa, sentirán como nosotros los males que descifranos, cabiéndonos únicamente la satisfaccion de poder patentizar la buena fé, el desinterés y celoso proceder que animaba á su Junta al sentir la disolucion de la palestra del estímulo.

ELENA.

[CONTINUACION.]

Los mármoles mas preciados formaban el edificio suntuoso y magnífico: su entrada estaba coronada de un arco gótico, en cuyo interior se veian, entre graciosas molduras, los nobles blasones de la familia que habitaba bajo sus muros; una escalera de esquisito gusto, construida de rico jàspe, daba comunicacion à un espacioso corredor cuyas paredes estaban cubiertas por un gran número de retratos de los principales personajes que se distinguieron en otros tiempos por su esfuerzo y valor; al estremo de este corredor se descubria un pequeño retrete lujosamente adornado al gusto oriental, desde cuyas góticas ventanas podia ecsaminarse casi toda la campiña, y se absorbian sus embalsamadas brisas. En este aposento y recostada sobre un muelle sillon, forrado de

© Biblioteca Nacional de España

damasco y oro, estaba la encantadora Elena; el infortunio habia estampado su ominosa huella en la nevada frente de esta jóven; su mejilla no reflejaba ya los suaves tintes de la rosa, su rostro habia perdido la frescura y estaba cubierto de una palidez mortal.

Adormida por el dolor, se la veia en el mayor desórden; destrenzado el cabello y sumida en la mas profunda meditacion, un hondo suspiro la hizo volver de su letargo, y sus lábios temblorosos pronunciaron entrecortadamente: «Sí, Alfredo, siempre te amaré.» Entónces, animada por una fuerza irresistible, se levantó precipitadamente y dejando caer su chal color de púrpura que cubria su alabastrina espalda, y arrancando una oja de su libro de memorias, escribió en ellas las siguientes líneas:

«Un padre me sacrifica á su ambicion y rigorosamente me separa de tí. Voy á perderte Alfredo; mas no tengo fuerzas para renunciar al placer de volver á verte; sé que voy á faltar á las leyes que me impone la reputacion; y que puedo ser injustamente calumniada por los que desconozcan la sublimidad de nuestro amor: Esta noche, cuando el sol se avecine á otras regiones; á favor de una escala puedes penetrar en mis jardines: el silencio de la noche te favorecerá y la claridad ténue de la luna te servirá de guia. Allí te espresará mi corazon cuanto está sufriendo, y bañada en acerbo llanto te dará su último adios, tu amada

«Elena.»

(Continuará.)

BIOGRAFIA DE EUGENIO SUE.

(conclusion.)

Nuestro célebre literato habita en la parte alta del barrio de San Honorato, una casita entapizada de enredaderas y de flores, que forman bóveda al peristilo. Su jardin amorosamente dispuesto es fresco y perfumado, y el susurro de un surtidor de agua se deja oir entre las rocas y los juncos. Larga galería cerrada, cubierta de esculturas y de plantas, conduce de la habitacion á una pequeña puerta esterior enteramente oculta bajo un peñasco artificial. La vivienda se compone de tres piezas pequeñas poco desahogadas, y en permanente oscuridad por la multitud de festones y colgantes que forman los bejucos y enredaderas de flores que se enmarañan en las ventanas; el dormitorio es mas claro y de un color azulado. Los numerosos muebles en que resalta el tachonado de oro sobre fondo escarlata, están hacinados confusamente entre espesas colgaduras, observándose un poco de cada estilo; gótico, renaciente y fantástico-francés. El salon es de rocalla ó grutesco, y sus paredes se esconden bajo la multitud de objetos del arte, cofres, curiosidades diversas, pintura y escultura; retratos de familia, obras magistrales, obras de artistas modernos amigos de Sué; vasos preciosos don de amistades femeninas cubren las cartelas, siendo uno de ellos respetable obsequio de una real mano. Nombres gloriosos brillan por dó quiera: *Delacroix, Gudin,*

© Biblioteca Nacional de España

Isabey, *Vernet*.... En rica guarnicion se vé un dibujo de madama de Lamartine y versos del ilustre poeta. Un cuadro ocupa el lugar privilegiado en el caballete enmedio de las coqueterías del salon, representando *un anacoreta* de Isabey de un efecto terrible, que contrasta singularmente con aquel templecillo de la voluptuosidad. De todo el conjunto se exhala un suave perfume, distinguièndose el sano olor de los cueros de Rusia. Aquellos caballos y perros que en vida merecieron la preferencia de Sué, pintados por él mismo ó por M. Alfredo Dedreux, hacen compañía al que los acariciaba, ofreciéndose à la memoria de la amistad. En el vestíbulo, entre los avíos y trofeos de la caza, están colocados un lobo y una ave de rapiña, en otro tiempos domesticados y queridos, y ahora aparentemente vivos por medio de la disecacion. Al estremo del jardin están alojados cuidadósamente, dos magníficos lebreles, regalo de lord Chesterfield. Bellísimos y dorados faisanes y palomas zoritas se pasean libremente en el césped del jardin, y van por la noche á dormir sobre las cornisas de las ventanas y bajo la gradería del edificio; guardianes alados del umbral, amigos elegantes y cariñosos de la casa.

Reconociendo esta morada se adivinan los lineamientos característicos del propietario; ofrecièndose à la vista y al pensamiento, la pasion al lujo y á los placeres ruidosos, de regreso hácia el retiro y la meditacion; el ilustrado gusto á las bellas artes, la aficion à las sutilísimas y delicadas sombras, el afecto á los animales y á las plantas.

Hé aquí al cèlebre escritor, cuyo nombre en el dia se ha hecho popular en toda la Europa, en todo el mundo civilizado.

VARIEDADES.

Un vizcaino que se preciaba de poeta, se propuso hacer unos versos en castellano. Encerróse durante un mes en su escritorio, y solo dejaba la pluma á la hora de comer. Así que gastó resma y media de papel, convocó sus amigos y les leyó la siguiente composicion:

Pajarillo que cantas cantas
debajo de ramas verdes,
cazador te viene cazando
mejor te estuviera duermes.

Un estatuder de Holanda dió un gran convite para obsequiar á un embajador francés; lo que éste comunicó á Luis XIV: diciéndole: «Siete horas señor estuvimos sentados á la mesa donde comí y bebí tanto, que estuve espuesto á dar un estallido: ¿pero qué cosa no harè yo en honor de V. M. y en su real servicio?

EPITAFIO A UN BORRACHO.

No derrames pasajero,
lágrimas sobre esta loza:
sigue tús pasos ligeros.
El enemigo mas fiero
del agua en ella reposa.

Cádiz 1845.—Imprenta de B. Nuñez
calle de S. José núm. 46.

© Biblioteca Nacional de España